

# En Viaje

(EL MAXIMO DE LECTURA POR EL MINIMO DE PRECIO)



EDICION  
MAPINA  
r premio  
Arte y  
osición,  
ción Re-  
os Gráfi-  
de Chile

# El Señor de Mamiña

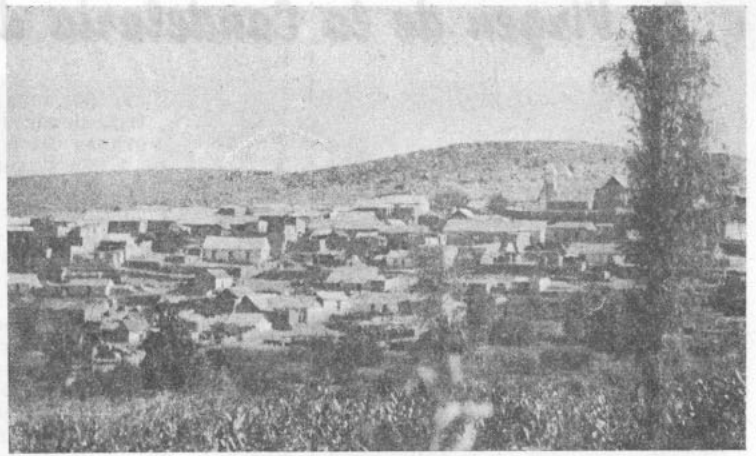
A 150 kilómetros al sudeste de Iquique, un poco al norte de Pica, se encuentra Mamiña (niña de mis ojos), oasis en plena pampa, habitado por familias aborígenes, de ascendencia quichua, que conservan sus tradiciones y costumbres. Cultivan la tierra en forma rudimentaria, dentro de una subdivisión que alcanza hasta un cuarto de hectárea a algunos propietarios.

En la falda norte de un cordón cordillerano, se levanta el pequeño caserío, donde viven unos seiscientos pobladores. La edificación tiene todas las características de la época incaica. Los materiales son adobes y piedras. El clima es extremadamente seco y la región cuenta con unas aguas termales de reconocida eficacia medicinal, lo que ha hecho que se levanten algunos hoteles.

La iglesia, que data de 1632, se viste de gala para ce-



La iglesia de Mamiña, que data desde el año 1632



Mamiña (niña de mis ojos), se encuentra a 150 kilómetros de Iquique, donde se venera el Señor de Mamiña, cuyas ceremonias revisten la misma pompa de los demás Santuarios. Mamiña, famosa por sus termas, está habitada por familias de ascendencia quichua

lebrar al Señor de Mamiña. Esta fiesta tiene un largo preparativo, que gira alrededor del "alférez".

El "alférez" se preocupa del aspecto religioso y a la vez financia los gastos de comida, flores y fuegos artificiales.

Después de los "parabienes" sigue la primera "salutación", o sea el primer acto religioso, que consiste en recibir o portar ramos de flores, llamados de la "ofrenda", en los cuales van atadas velas que se ofrecen al antiquísimo Señor de Mamiña, cuyos profundos rasgos le confieren una figura dolorida; el Señor está cubierto con una capa. En esta oportunidad se cumple con la "salutación", o sea la entrega de las ceras.

La iglesia luce cintas que cuelgan desde lo alto, en curiosos y artísticos adornos. Admira la abundancia de velas; y en el coro, una banda alterna con el armonio, violines y cantos.

Aquí participan los "bailes" con sus instrumentos; dentro de la iglesia se turnan para poder actuar.

Luego salen los "bailes" hacia la calle, retrocediendo, y se van colocando alrededor de la plaza, sin cesar en su coreografía. Los danzantes están horas, tres o cuatro, ac-

tuando, sin conocer el cansancio.

La parte externa de la iglesia se halla adornada con faroles de colores; la plaza, iluminada con el resplandor de grandes fogatas; resuenan los fuegos artificiales; y los mamiñanos se confunden entre las cholos de ruedudas polleras y mantones de seda.

El "alférez" festeja, sirve "caliente", o sea ponche, y en este ambiente de fiesta está lo devoto indígena-hispánico-popular.

Los "bailes" son los "chunchos", las "llameras", los "morenos", y las "cuyacas". No faltan, tampoco, los "diablos", que asustan a los niños y que los persiguen divirtiendo a los mayores. Estos "bailes" vienen de una y otra parte.

Entre los instrumentos de estos "bailes" se destacan: matracas, fusas (flautas de pan), quenas, bombos, tambores, acordeones.

Al día siguiente viene la procesión, en la que se lleva al anda del Señor de Mamiña, y sigue la danza con el mismo ritual y con su voz ancestral.

(Informante, Srta. Consuelo Galindo, profesor de la Escuela de Mamiña; interesantes aspectos registró Pablo Garrido en su artículo "Mamiña. Bailes en la alta montaña. Tradiciones del Norte chileno", publicado en el diario "Las Últimas Noticias", septiembre 1941, Stgo.)